

Con esta lectura de “Jonás el Misionero Rebelde” puede que sean muchos los que quedemos retratados o reflejados en esta clase de comportamiento, que se tiende a ver como solo una defensa del mensaje, aquí es cuando salen a relucir ciertamente cuantos prejuicios o malas, percepciones podemos llegar a tener de aquellos que vemos como diferentes menos consagrados, menos santos. Aquí es cuando se nos olvida de donde fuimos rescatados por Dios. Y entonces nos sentimos con el derecho de señalar y juzgar pues desde mi punto de vista los demás están mal y no merecen otra oportunidad. Oportunidad que en su momento reclame para mi o los míos.

Una de las cosas se puede ver aquí con este relato de Jonás, es que cuando Dios te escoge para una tarea o misión él sabe que tu podrás realizarla con su ayuda. Dios no esta buscando en el escogido sus capacidades, sino que lo obedezca, Dios era consciente de los prejuicios que llevaba Jonás en su corazón, entiendo que aquí se estaba llevando a cabo una doble misión, rescatar a Nínive de su pecado y Jonás de sus prejuicios. Todo esto se puede ver hoy día, en la vida del pueblo de Dios pueblo que se cuida de hacer las cosas bien de seguir los estatutos y mandamientos de Dios, por lo que se piensan que si en algún momento son escogidos para realizar una tarea o misión esta será de acuerdo a su preparación o a su nivel espiritual. Lo que le estaba sucediendo a Jonás en aquel tiempo.

Dios, le habla a su iglesia todos los días y le pide que realicen o que realicemos diversas tareas que no tienen que ser salir a otro lugar a veces es que nos manda a darle un mensaje a un hermano, y es en ese momento donde pasamos a ese hermanos por los rayos x, y vemos sus imperfecciones, y nos preguntamos pero..., “Dios estará hablando en serio este hermanos es esto o aquello y además, si lo doy el mensaje de Dios, el hermano viene y se arrepiente, Dios lo restaura y perdona y quedo yo como el loco de la historia, después de haberme cuidado todo este tiempo y velado por mantener un testimonio, viene este y me lo nada así como así, pues no que mande a otro, y aflora el Jonás que llevamos dentro”.

Cabe mencionar, que Jonás, sabia al Dios que servía, entendía que Dios es perdonador y da segundas oportunidades cosa a la que Jonás no estaba dispuesto. También, esta el dilema cuando la tarea es para hablarle, darle una palabra de parte Dios a alguien que no que en Dios de la misma forma, ya sea a un no creyente o que tenga otra creencia religiosa, que vaya en una dirección totalmente diferente a la nuestra, es ocasiones apelamos a convencer a Dios de que no vale la pena, y nos ponemos bíblicos con Dios, “no hay que, echarle las perlas a los cerdos”. En toras ocasiones queremos minimizar el poder de Dios poniendo como excusa que el lugar donde nos envía es peligroso, inhóspito. Hoy, tenemos que reflexionar y ver que hay de Jonás en mi que prejuicio, excusa, mala conducta se esta manifestando en mi o en la iglesia que no permite que lo que Dios quiere hacer con un pueblo o un hermano se lleve a cabo. Una cosa que no se nos puede olvidar es que Dios fue quien nos hizo y no nosotros a nosotros mismos. Tenemos un Señor y Salvador a quien obedecer nos guste o no.